



JUAN QUESADA

DIRECTOR GENERAL DE MOSAIQ Y CAREP
ASESOR DE GOBIERNOS Y PARTIDOS POLÍTICOS



POLÍTICA

LA ENCRUCIJADA

No son buenos tiempos para los republicanos. Se abrió la caja de pandora para Donald Trump. Un complicado entramado judicial que viene arrastrado desde el famoso 6 de enero de 2020 con la "toma del capitolio", solo acaba de comenzar. Un gran problema para su anunciada carrera presidencial, cuando en realidad lo que buscaba era que su candidatura provocara el retraso de las causas pendientes con la Justicia y lograr inmunidad. ¿Mantendrá Trump sus aspiraciones presidenciales a pesar del calvario judicial que le espera? ¿Será una buena "inversión" para él? ¿será la justicia ágil para proceder a abrir los casos antes del comienzo de la carrera electoral? Este nuevo contexto abre la puerta a otros posibles candidatos republicanos para una carrera presidencial.

Los republicanos miran al sur cuando piensan en "sangre nueva", miran a Ron Desantis. El gobernador reelecto de forma brillante con 1,5 millones de votos de ventaja sobre su competidor demócrata aún no se ha definido, posiblemente esperando las evoluciones judiciales de su valedor en 2018. Con 40 años, Desantis ganó la gobernatura hace cuatro años por 33 mil votos de ventaja y con el inestimable apoyo de Donald Trump, simpatía que hoy no se profesan.

Este gran resultado lo convierte en una opción, posiblemente en la opción. Mimbres tiene, aunque cuenta con aspectos que le puede perjudicar. **Desantis no es el típico prototipo de candidato que tenemos en mente. No es un buen comunicador, no socializa demasiado, llega tarde y se marcha el primero.** Le cuesta conectar. No se lleva especialmente con los medios de comunicación y tampoco con sus asesores. En cuatro años ha tenido cuatro jefes de prensa. Sinceramente no es un gran seguidor de la comunicación política ni de la imagen. Solo lo imprescindible.

Aunque si tiene unos atributos muy interesantes como su juventud, 44 años. Eso le permite esperar

a la próxima elección y que su gestión al frente del Estado de Florida sea su gran trampolín. Con una familia ejemplar de cuatro hijos y con una esposa, que ha superado de forma reciente un cáncer, todos consideran puede ser su gran arma secreta. Y sobre todo el favor de su partido avalado por un gran resultado en las pasadas elecciones de noviembre que buscan una alternativa sólida a Donald Trump. Algunos ya hablan del Kennedy republicano.

El gobernador cuenta con unas actitudes muy conservadoras, fiel a las políticas consideradas trumpistas que han aparecido en diferentes momentos. Recordemos el famoso episodio del avión que fletó para 50 venezolanos rumbo a dominios demócratas en protesta por la política de inmigración de Biden; o bien unas declaraciones que generaron mucho impacto y que dan una visión clara de la influencia ideológica de sus ideas: "en Florida lo woke muere"; o su opinión sobre lo absurdo que resulta que un "trans" compita con mujeres en cualquier disciplina deportiva.

Estratégicamente, si Trump continúa en la carrera republicana, Desantis desista. Y lo hará por motivos obvios como su juventud, una victoria reciente que es un gran trampolín y una posible división del voto republicano en el caso de Trump opté por una candidatura independiente. Los republicanos no lo tienen fácil porque la sombra del expresidente pesa y pesa mucho.

Miremos al otro lado del campo. **Los demócratas tampoco lo tienen fácil. Biden ha manifestado su deseo de volver a ser candidato.** Si bien es cierto a estas alturas de mandato no puede decir otra cosa, pero la realidad es que el deterioro del presidente es evidente. Genera dudas de liderazgo interno y sobre todo externo en momentos de inestabilidad internacional donde Estados Unidos cuenta dema-

siado. Han sido muchas las ocasiones en las que en público se le ha podido ver desorientado, cansado y con algunos comentarios que nos hacen pensar lo peor. Se abre un dilema que no tanto es la edad, que también, sino la capacidad.

Kamala Harris fue flor de un día. Aun recuerdo a muchos consultores políticos teorizando sobre su futuro, su potencial, actitudes y estrategias para ocupar la presidencia de la Casa Blanca a mitad de mandato. **Lo cierto es que el movimiento se demuestra andando y la vicepresidenta no estuvo a la altura de las responsabilidades asignadas.**

La realidad es que las oportunidades que se le dieron no las supo aprovechar. Es más, demostró cierta incapacidad para liderar situaciones como las del sureste asiático, Guatemala, Honduras o El Salvador, en las que no fue capaz de liderar, ni cumplir el encargo. Pasó a ser un jarrón chino en activo. Harris no es una

opción, si alguna vez lo fue, más allá de lo exótico y vendible para el marketing político que resultaron ser sus atributos como la madurez, la raza y el hecho de que por primera vez una mujer de raza negra podría ser presidenta de los Estados Unidos. **No todo en esta actividad es marketing, los resultados cuentan.**

Los demócratas barajan nombres, pero solo los barajan. Deben esperar la evolución de los acontecimientos mundiales, que van a variar poco desde la situación actual, y la del propio Biden. Los demócratas necesitan una narrativa sólida para justificar el cambio de candidato, por primera vez en la historia reciente, de la misma forma que necesitan otro para justificar la continuidad.

Demócratas y republicanos se encuentran en una encrucijada, que solo un paso atrás de los dos líderes de ambos partidos dejaría la puerta abierta a un cambio que por diferentes motivos es necesario.

